

CONTAR UNA HISTORIA: PEQUEÑO-GRAN PARAÍSO

Luis Porta¹ & Daniel Suarez²

“- Susan: y entonces empezaste a inventar.
- John: Empecé a inventar, pero en relación con la verdad.
Pero si ha funcionado, que no lo sé, esta historia se leería como ficción,
una historia de amor más o menos no correspondido. ¿Y por qué habría de ser ficción?
Porque existirá en todas partes y en ninguna. Y creo que es ese desplazamiento
de lugar y tiempo lo que hace que algo sea ficción”.
(John Berger & Susan Sontag, 2026, p. 21)

Afirma Susan Sontag que, en cualquier narración, hay un proceso de selección (2026), la cuestión central radica en el tipo de detalle que queremos contar. Ese proceso de selección tiene que ver con cómo intersubjetivamente ponemos en juego los “rastros y rostros de la memoria”, y como ellos se conectan con materialidades que dan cuenta de un sistema de relacionalidades, siendo ahí donde opera el sentido de la condición biográfica.

El concepto de relacionalidad, da cuenta del conjunto de vínculos, interdependencias e interacciones que conectan a los seres vivos, los objetos y el entorno. Este enfoque postula la superación de las divisiones tradicionales entre naturaleza y cultura. Ontologías relacionales, cosmopolítica y poshumanismos permiten dar cuenta de un mundo compartido en coexistencialidad.

Entonces, Historicidades, Territorialidades y Coexistencialidades juegan una buena pasada para dar cuenta de ese relato, de esa vida que se narra. Unas interconexiones, unos enredamientos (Barad, 2026) que se apoyan en modos de ser, sentir, hacer y decir que nos constituyen. Para el campo de la investigación biográfica esa narrativa, es tomada como una “ficción” narrada que tendría dos vertientes de proyección: la primera, como cuidado, salvación y cura, a modo del planteo de Lilia Bendersky (2026) o de María Negroni (2023); la segunda, como condición metanarrativa que, a través de la palabra y la palabra puesta en la investigación, pueda generar las mejores condiciones para la metareflexión que lleve a la trans-formación del sujeto que narra su-s historia-s. Entendemos que, la palabra encuerpada, actúa con una multiplicidad de lenguajes -las artes, el cuerpo-, y que la escisión razón-emoción puede acoplarse cuando trabajamos con diferentes tipos de textualización.

¹ Docente e Investigador de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. Investigador Principal de CONICET. Director del Programa de Doctorado en Investigación Narrativa, Biográfica y AutoBiográfica en Educación de la Universidad Nacional de Rosario. Director Asociado de la Revista RAIN. Email: luisporta510@gmail.com / ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5828-8743>

² Docente e Investigador de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Argentina. Director del Programa de Doctorado en Investigación Narrativa, Biográfica y AutoBiográfica en Educación de la Universidad Nacional de Rosario. Director Asociado de la Revista RAIN. Email: danielhugosuarez@gmail.com / ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6636-5174>

- EDITORIAL -

Las historias con-viven, como con-viven las vidas. La cuestión radica en como hacer que la singularidad de una historia, conecte con otras vidas, me permita entender un contexto, un ambiente o un paisaje mas amplio.

Como si fuera un bosque, como los árboles que nos rodean. Poder entender el bosque a partir de árboles, de los árboles y sus conexiones. John Fowles afirma que

“estos árboles tuvieron una influencia enorme en nuestras vidas. Mucho mayor de lo que jamás pude imaginar en mi juventud. Simplemente los contemplaba del mismo modo en que mi padre se los presentaba al mundo: el otro. [...] En cualquier caso, eran más que árboles, y sus nombres, sus costumbres y sus peculiaridades estaban para él al mismo nivel emocional que los de su propia familia” (Bowles, 2024: 9-10)

Entonces, condición vital de la experiencia sensible, narrativa, temporalidad y territorialidad producen un interjuego fecundo que nos ubica en un bosque. Ingresar al bosque por el árbol para poder comprenderlo mejor, es un micromovimiento que otorga sentido y vitalidad a las vidas vividas.

La cuestión central reside en cómo ponemos a jugar las relaciones. Y eso es propio de cada sujeto en relación, en determinados tiempos, territorios y convivialidades. Saber escuchar más, mirar más, sentir más sería la ambición plena y serena para quien narra y se narra, escucha y se escucha, hace lugar y le hacen lugar. Como el árbol en el bosque: memoria, vida, archivo subterráneo que conecta. Como nosotros.

Ojalá este número de la Revista Argentina de Investigación Narrativa (RAIN) nos permita entrar a un bosque y conectar con el mundo natural, aquel que nos recuerda el placer que produce perderse en él, para volvernos otros.

Entre Granada y Buenos Aires, en junio de 2026

Referencias

- Barad, K. (2026). *Encontrarse con el universo a medio camino*. Cactus. Buenos Aires.
- Bendersky, L. (2026). *Un cactus en el medio*. Vinilo. Buenos Aires.
- Berger, J. & Sontag, S. (2026). *Contar una historia*. GG. Barcelona.
- Fowles, J. (2024). *El árbol*. Impedimenta. Madrid.
- Negrón, M. (2023). *El corazón del daño*. Random House. Buenos Aires.